

# **Don Gaspar Salcedo de Aguirre, un clérigo giennense devoto de la Virgen de la Capilla**

**Adela TARIFA FERNÁNDEZ**  
Instituto de Estudios Giennenses

**I. Introducción.**

**II. Unos apuntes sobre la devoción mariana en la historia.**

**III. Gaspar Salcedo de Aguirre: aproximación a su vida y época.**

**IV. Apuntes sobre la obra escrita de D. Gaspar y su devoción a la  
Virgen de la Capilla.**

## I. INTRODUCCIÓN

Reinaba en España el primero de los Austrias Menores, Felipe III, cuando se editó en Baeza, en 1614, una obra escrita por el clérigo Gaspar Salcedo de Aguirre, quien la dedica a nuestra Señora de la Capilla, patrona de la ciudad Jaén. Este libro, titulado *Relación de algunas cosas insignes que tiene este reino, y el Obispado de Jaén*, comienza con un largo capítulo titulado “La venida de Nuestra Señora a la Iglesia de Santo Ildefonso de Jaén”, parroquia en la que este personaje ejercía entonces, en calidad de Prior, y donde fue enterrado, según consta en el último testamento de Salcedo de Aguirre que consultamos (1629), en el que se confiesa como **“un devoto de la virgen de la Capilla”**.

Aunque el objetivo central del trabajo es dar a conocer el contenido de este libro en lo referido a las noticias que nos ofrece sobre el milagro que se produjo, según las antiguas crónicas, con el advenimiento de esta Virgen a Jaén, para comprender el lenguaje que utiliza el autor es importante tener presente la mentalidad colectiva de la época en la que vive este clérigo baezano, reflejada en su trayectoria vital. Por ello estructuramos esta comunicación en apartados que nos conduzcan al conocimiento de esta devoción mariana en Jaén, caminando desde lo general a lo particular. Tras una breve alusión a la importancia que adquiere a lo largo del tiempo la devoción mariana y una semblanza biográfica sobre el autor, testigo de su tiempo, nos centramos en lo fundamental: comentar el primer capítulo de obra que dedica a la Virgen de la Capilla, donde relata el milagro acaecido en Jaén, cuando su patrona pisó el suelo de la capital del “Santo Reino”.

## II. UNOS APUNTES SOBRE LA DEVOCIÓN MARIANA EN LA HISTORIA

La devoción a la Virgen María tiene raíces tan antiguas como la propia historia de nuestra religión, aunque sus manifestaciones externas no resulten coincidentes para toda época o lugar, ni idénticas en lo puramente ritual. Así en los aspectos más externos, los recogidos en la religiosidad popular, las autoridades eclesiásticas tendieron por lo general a canalizar las prácticas

espirituales, reconduciendo también el culto mariano por cauces oficiales, aunque en este punto no siempre lograsen sus objetivos<sup>1</sup>.

De lo que nadie duda es de la importancia que siempre tuvo la figura de María para un cristiano: no cabe duda que para los católicos la figura de la Virgen supera con creces la del personaje histórico que recogen las Sagradas Escrituras, como madre de Jesús de Nazaret. María juega un papel esencial en la teología de la Redención, madre de Cristo-Dios, mediadora de su gracia, investida de privilegios especiales, por ser concebida sin pecado, y asunta en cuerpo y alma al cielo.

Aunque la Iglesia no reconozca oficialmente hasta el Concilio de Éfeso, en el año 431 de nuestra era, que María es la madre de Dios, según recogen las *Constituciones Dogmáticas Sobre la Iglesia* del concilio Vaticano II, parece fuera de toda duda que la devoción y respeto hacia la Virgen, su reconocimiento como figura esencial del Cristianismo, existió ya entre los primeros seguidores de Jesús, acompañando a su hijo mientras éste predicaba su mensaje y vinculada a los apóstoles desde que, tras la muerte y resurrección de Cristo, estos mantengan viva la llama de la misión encomendada, hecho atestiguado en los Evangelios canónicos, en numerosos escritos apócrifos de la época, o en las primeras muestras de iconografía mariana<sup>2</sup>.

Por eso, cuando las Instituciones eclesiásticas vuelven sus ojos hacia el culto mariano de forma oficial, en el Siglo V de nuestra Era, la devoción a María se encontraba viva, porque nunca se había interrumpido, y así habría de continuar hasta hoy, aunque en aras del rigor histórico hayamos de reconocer que existieron épocas de mayor tibieza hacia la Virgen, como hubo otras de supremo fervor mariano, y entre ellas merecen destacarse los siglos bajomedievales y los de la Época Moderna<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Sabido es, por ejemplo, que en Oriente tuvo mayor predicamento la imagen de la Virgen triunfante, que las manifestaciones que aluden a su presencia en la pasión y muerte de Cristo (Dolorosas, Soledad...). Puede verse: DELLA TORRE, L., *La Madonna nel culto della chiesa*, Brescia 1966, y NASHRALLAH, *María dans la sainte et divine liturgie byzantine*, Paris 1955.

<sup>2</sup> En el Nuevo Testamento la Virgen está presente acompañando a Jesús en el Templo de Jerusalén (Luc, 2:49), en el milagro de las bodas de Caná (Jn, 2,4), en una de las predicaciones de Jesús (Mat, 12: 47) y en el Gólgota, cuando Jesús pide a Juan que cuide de ella. Sobre la importancia de la figura de María en el Dogma y la Teología puede consultarse: SPADAFORA, *María Santissima nella Sacra Scrittura*, Roma 1963; ALDAMA, *María en la Patristica de los SS.I y II*, Madrid 1970; SCHMAUS, *Teología Dogmática. La Virgen María*, 2. Ed., Madrid 1963; GARCÍA-GARCÉS, *Mater Corredentrix*, Turín-Roma 1940, ALONSO, J.M., "Redemta et Corredentrix. el problema y su solución", en *Marianum*, 20 (1958) 10-88. También, TRENS, M., *Iconografía de la Virgen en el Arte español*, Madrid 1946, y DANIELOU, J., *Les Evangiles de L'enfance*, Paris 1967. SANTOS OTERO, A., *Los Evangelios apócrifos; Proto Evangelio de Santiago*, Madrid 1956.

<sup>3</sup> ILLENS CHNEIDER, C., *El misterio de Nuestra Señora y nuestra devoción mariana*, Salamanca 1965, 2ª ed.; GARRIGOU-LAGRANGE, R., *La mère du suveur et notre vie*

Este amor a la Virgen, aunque no entienda de fronteras para los que profesan el Catolicismo, alcanzó siempre en España una intensidad muy especial. Buena muestra de ello es que a nuestra “Piel de Toro” muchos la conozcan cariñosamente con el apelativo de “la Tierra de María Santísima”. Pero más aún habla de nuestro fervor mariano el cúmulo de publicaciones que abordan esta devoción en España desde las más diversas ópticas. Cabe citar, a título de ejemplo, que solo en el tema de las órdenes religiosas encontramos que de las casi 300 congregaciones que existen en nuestro país, la mitad se acogen a advocaciones marianas (desde los muy antiguos Mercedarios, a las más recientes Esclavas del Corazón de María, o Misioneras de María Mediadora). La lista se haría interminable si intentáramos cuantificar las advocaciones de la Virgen que acompañaron y acompañan a Hermandades y Cofradías, escuelas, bibliotecas, talleres, mutualidades, calles, jardines o plazas de nuestros pueblos de España. Sin contar los nombres de la Virgen que sirven, desde la pila del bautismo, de seña de identidad a una gran mayoría de hombres, pero sobre todo de mujeres españolas, o las parroquias, ermitas, capillas y santuarios que la honran. Sí, los infinitos nombres de la Virgen, forman parte de nuestra esencia. Son nuestra propia identidad<sup>4</sup>. Así lo vienen a reconocer hasta algunos

---

*intérieure*, Paris 1948; ALDAMA, J.A., “ Los orígenes del culto mariano de imitación”, en *Estudios Marianos*, 36 (1972) 77-93.

<sup>4</sup> Este dogma, anticipado por el concilio de Éfeso y defendido por grandes Padres de la Iglesia, vino a entrar en controversia en plena Contrarreforma a causa de la disputa entre algunas Órdenes religiosas, monacales y conventuales, azuzado el fuego por teólogos y filósofos. Pero nada ni nadie pudo con la creencia piadosa del pueblo, que no ceso en manifestaciones de fervor a la Inmaculada hasta que Pio V decretó en 1616 y 1617 la prohibición de defender en público cualquier tesis contraria a la Inmaculada Concepción, extendiendo en 1622 la prohibición al terreno privado el pontífice Gregorio XV (1655-67), por la Constitución “*Sollicitudo*”, anticipo de la definición del dogma por Pio IX el 8 de diciembre de 1854. Recibido todo esto con profunda satisfacción por los devotos españoles, los monarcas Felipe III y Felipe IV decretan que todos los sermones se inicien con una salutación Inmaculista, mientras los Dominicos perdían popularidad en favor de los Franciscanos, precisamente porque intervinieron en estas controversias con reservas al tema inmaculista, por mucho que hubieran intentado reconducir la devoción mariana hacia el culto al Santo Rosario. Remitimos a algunos trabajos consultados: M. NIETO CUMPLIDO, “La devoción a María, madre de Dios, en la Diócesis de Córdoba durante la Baja E. Media”, FRIAS MARÍN, R., “La Cofradía de la Virgen de la Cabeza en el Reino de Jaén durante los ss. XVI y XVIII”, y GÓMEZ MARTÍNEZ, “Ritos y símbolos de la religiosidad popular en la romería de la Virgen de la Cabeza en Sierra Morena”, en *Actas I Congreso de Religiosidad popular*, Cabra 1994, pp. 40-48, 221-231, y 449-55. Para la provincia de Jaén cualquier estudio mariano tiene obligada consulta en las publicaciones que patrocina la Real Cofradía de Nuestra Sra. de la Capilla de Jaén, y la Academia Bibliográfica Mariana “Virgen de la Capilla en sus revistas “*Once de Junio*”, y las *Actas de las Asambleas de estudios Marianos*. Se aborda también esta cuestión en TARIFA, A., “Advocaciones marianas en la historiografía giennense de la E. Moderna: la obra de Francisco de Bilches”, en *Seminario de Estudios Bibliográficos M. Caballero Venzalá* del IEG (Jaén), nº 2 (1998) 186-212.

intelectuales que, declarándose agnósticos, cuando llega la hora de referirse a la Virgen hacen gala de un tono especialmente afectuoso, declarando una vez, por ejemplo, Salvador de Madariaga que “el culto a la Virgen es lo que da más humanidad y gracia a la Iglesia Católica”.

Un magnífico ejemplo de hasta qué punto el fervor mariano del pueblo no pudo ser contenido lo encontramos en el tema de la Inmaculada Concepción. Porque hubo una época en la que aquellos que argumentaron en su contra, buscando el apoyo de superiores conocimientos teológicos, terminaron a la larga devorados por su propia sapiencia, reconociendo como dogma lo que antes negaban<sup>5</sup>.

Pero, como dijimos, hubo siglos marianos por excelencia. Y entre ellos están aquellos de nuestra atormentada baja Edad Media. Acaso porque entonces se hacía más necesaria que la presencia dulcificadora de María. Incluso se ha llegado a decir que fue el S. XIII como “El gran siglo mariano”, cuando muchas catedrales se ponían bajo la advocación de Nuestra Señora. Aunque el fervor a María se había ya revitalizado antes, en las reformas de San Bernardo, continuado luego con intensidad por Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, y otras Órdenes religiosas.

Pero sin duda fue San Bernardo de Claraval, maestro espiritual de toda su época, uno de los más fervientes defensores de la devoción mariana. Sus sermones, llenos de advocaciones marianas, abrieron el camino de muchos seguidores. Así evocaba a María en uno de ellos:

*“Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, reza a María. Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detraición, de la ambición, de la emulación, mira a la Estrella, invoca a María. Si la ira o la ambición o el deleite carnal impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María...En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón, y para conseguir los sufragios de su intercesión no te desvíes de los ejemplos de su virtud”<sup>6</sup>.*

---

<sup>5</sup> La bibliografía que aborda el tema de la cuestión Inmaculista es amplísima. Remito nuevamente a las publicaciones de la Academia Bibliográfica Mariana “Virgen de la Capilla” de Jaén. También, HERNÁNDEZ DÍAZ, J., “La iconografía mariana en la Escultura Hispalense de los Siglos de Oro”, en *Cuadernos de la Fundación universitaria española* (Madrid), nº 9 (1986); CERRATO MATEOS, E., “La devoción a la Purísima Concepción en La Puente de D. Gonzalo en la E. Moderna”, en *Actas I Congreso de Religiosidad popular...*, o.c., pp. 267-81; SANCHEZ HERRERO, J., “Corrientes espirituales en Andalucía en el tránsito a la modernidad”, en *Actas I Congreso de religiosidad...*, o.c., pp. 9-13., y CHIRSTIAN, W. A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid 1991, aborda este autor la cuestión Inmaculista y el voto a la Inmaculada en pp. 52 y ss.

<sup>6</sup> San Bernardo de Claraval, *Sermones del tiempo sobre las excelencias de la Virgen María*, 2,17, citado en DE PABLO MAROTO, *Historia de la espiritualidad Cristiana*, Madrid 1990, p. 157.

Los siglos siguientes serán herederos de esta devoción, proliferando por doquier los ejemplos en los que la virgen María es el apoyo de todos, especialmente de los que más sufren. Así la escuela franciscana y los carmelitas venerarán de forma especial a la Virgen, presente en sus más esenciales devociones. No resuelta por ello extraño que desde las primeras fundaciones, cuando se levante en el Monte Carmelo una capilla, ya se titulen sus miembros “*hermanos de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*”<sup>7</sup>. Así, en esta época medieval quedará definitivamente consagrada la devoción a María, integradas sus festividades en la liturgia romana, y difundido su culto con la proliferación de Santuarios, imágenes y sermones de temas marianos.

Luego, tras el terrible S. XIV, cuando la peste, la guerra y el hambre dominaron la Tierra; tras las muchas guerras de religión y de todo tipo que siguieron, en la que la negación del culto mariano por los protestantes fue muy dolorosa para los católicos, con el concilio de Trento se defenderá un modelo de religiosidad en el que la figura de María habría de ocupar lugar privilegiado, destacando nuevamente en esta labor las órdenes religiosas, para potenciar esa misión mediadora de la Virgen que los Luteranos habían negado en sus doctrinas Cristocéntricas. En adelante María estará presente en todos los momentos de la vida del católico y se multiplicaran hasta el infinito sus advocaciones<sup>8</sup>; un culto que acaso alcanzó su cenit en el siglo XVII, donde situamos la obra de Salcedo de Aguirre. Y es que, como escribió el historiador Coronas Tejada refiriéndose a Jaén en el XVII “en la historia de la catolicidad no hay otro siglo en que la Mariología tuviera más desarrollo”<sup>9</sup>.

Actualmente la devoción mariana no ha disminuido, pese a las actitudes secularizadoras de nuestra época. Así, aunque el calendario oficial de la Iglesia

---

<sup>7</sup> Véase al respecto VELASCO, B., *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen. El Carmelo Español*, Madrid, 1993, vol. IV, pp. 10, 147, 194, 254-55 y 382-83. También DE PABLO MAROTO, o.c., pp.182-84, y LINAGE CONDE, A., “Las Órdenes Mendicantes”, en *Cuadernos de Historia* 16, nº 175.

<sup>8</sup> Fervor mariano que se adentra también en el XVIII, donde los sermones del Redentorista San Alfonso María de Ligorio, volcados en la figura de María, despertaban indescriptible fervor popular, mientras tenían poquísimas simpatías iniciativas como la que tomaba en su diócesis de Canarias el Ilustre Obispo Tavira, cuando propuso reducir el número de imágenes marianas en las iglesias, por considerar que algunas no eran demasiado. INFANTES FLORIDO, J.A., *Tavira, ¿Una alternativa a la Iglesia?*, Córdoba 1989, pp. 391-94. Nacido en Iznatoraf (Jaén), el Obispo Tavira tuvo problemas ante el Tribunal de la Inquisición por el celo mariano de algunos fieles y sacerdotes, que no comprendieron la razón de su propuesta. Remitimos a RODRÍGUEZ- MOÑINO SORIANO, y CRUZ CABRER, *Historia del santuario y de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Yedra y Ntra. Sra. del Rosell*, Baeza-Jaén 1993, y TORRES NAVARRETE, G., *Nuestra Sra. de Guadalupe, Sra. de las Aguas, patrona de Úbeda*, Úbeda 1994.

<sup>9</sup> Una visión general de Jaén en este siglo en CORONAS TEJADA, L., *Jaén en el siglo XVII*, I.E.G., 1994, pp. 223-249.

recoja sólo 13 fiestas marianas, de las que tres lo son de la máxima solemnidad - Santa María Madre de Dios, Inmaculada y Asunción -, en realidad el culto de María permanece vivo todo el año. Como lo estaba cuando Salcedo de Aguirre dedica a la virgen de La Capilla la obra que nos ocupa<sup>10</sup>.

### III. GASPAR SALCEDO DE AGUIRRE: APROXIMACIÓN A SU VIDA Y ÉPOCA

Don Gaspar Salcedo de Aguirre es un personaje de la historia de Jaén que ha dejado huella de su paso por la tierra gracias a su labor pastoral en diferentes parroquias, su faceta como profesor e la universidad baezana y Por su actividad literaria<sup>11</sup>.

Nace Gaspar en 1545 en Baeza, la ciudad la ciudad más conventual del antiguo Reino de Jaén, marcada por la impronta de su vieja catedral y su importante universidad. Si duda nuestro personaje pertenecía a una familia acomodada, culta y de firmes convicciones religiosas. Ello explica que varios familiares suyos tomaran estado en el estamento clerical. Pero sin duda su formación académica debe mucho al ambiente que se respiraba en la Baeza de entonces, ciudad en la que en la que dejaron su impronta humanistas como Juan de Ávila, Juan de la Cruz y Juan Huarte de San Juan, entre otros, y que fue cuna de un importante movimiento erasmista, con el fenómenos de Alumbrados y Beatas que tanto persiguió la Inquisición<sup>12</sup>.

Publicamos hace tiempo un trabajo sobre este personaje, dando a conocer su testamento, lo que vino a aportar nuevos datos a una trayectoria vital sobre la que no había demasiada información hasta épocas recientes<sup>13</sup>, si exceptuamos lo que sobre él se cita en una entrada de la *Biblioteca Hispana Nova* de Nicolás Antonio<sup>14</sup> y las nuevas aportaciones realizadas en la universidad

<sup>10</sup> Una vez más, agradecemos el asesoramiento recibido por Antonio Linage Conde.

<sup>11</sup> Realizamos la biografía de este personaje para el Diccionario biográfico Español, de la RAH, obra que se está editando.

<sup>12</sup> Pueden verse como obras de consulta general para la época BOUZA ÁLVAREZ, J.L., *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid 1990, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La sociedad española del siglo de Oro*, Madrid 1974, 2 vols. También: MARAVALL J.A., *La cultura del Barroco*, Barcelona 1986. Sobre el tema de los "Alumbrados" de Baeza remitimos a HUELGA, A., *Historia de los alumbrados de la alta Andalucía*, Madrid 1978. Una declaración realizada al visitador del tribunal de la inquisición de Córdoba pone en evidencia la gran cantidad de "beatitas", que había en esta ciudad en el siglo XVI, pp. 97-125.

<sup>13</sup> TARIFA FERNÁNDEZ, A., y FRÍAS MARÍN, R., "Don Gaspar Salcedo de Aguirre, un clérigo giennense en la España de los Austrias", en *Boletín del IEG* (Jaén, 1999) 195-223.

<sup>14</sup> ANTONIO, N., *Biblioteca Hispana Nova*, Madrid 1783, p. 532.

de Jaén en fechas posteriores a nuestro trabajo<sup>15</sup>. Todo ello, y la publicación del contenido del primer testamento (ante el escribano M. Minguijosa, redactado entre 1620-1629) van completando en perfil humano de este clérigo baezano vinculado a la escuela avilista<sup>16</sup>.

Tras finalizar sus estudios en Universidad de Baeza, Don Gaspar obtuvo el Grado de Licenciado en Artes en diciembre de 1565, accediendo en 1568 al título de Maestro. Alcanzó también en esta universidad el grado de doctor en Teología y en ella comenzó su carrera docente. Ocupó las cátedras de Artes y Filosofía y la de Prima de Teología. También desempeñó el cargo de Rector (1578) tras la marcha a Barcelona de Diego Pérez de Valdivia. Su paso por esta universidad dejó una profunda huella por su dedicación a los estudiantes y las iniciativas que tomó para ordenar los archivos. También destacó por sus dotes como orador.

En 1579 fue nombrado Prior de la Iglesia parroquial de la Magdalena de Jaén, cesando como catedrático de Prima de Teología y como rector. Esto sucede en unos años difíciles para la universidad, por las actuaciones inquisitoriales en los procesos contra focos erasmistas, uno de cuyos exponentes más conocidos fue la persecución a los “Alumbrados”, antes aludido. Sin embargo siguió vinculado a la universidad de Baeza y desplegó en esta ciudad una intensa actividad pastoral y un mecenazgo cultural. En 1586 ocupó el cargo de Prior de la Iglesia de la Encarnación en Arjonilla, pasando luego a desempeñar el priorato de la parroquia de San Ildefonso de Jaén.

La sólida formación académica que alcanzó fue fruto de una vida dedicada al estudio, los viajes que realizó, los maestros que tuvo y su afición a la lectura, legando su biblioteca a un hermano, clérigo de Baeza. De todo ello dan testimonio sus obras, entre las que destaca *Allusiones Novi Testamenti ad Ventus*<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Estas referencias se van ampliando con las investigaciones realizadas por un grupo de trabajo de la universidad de Jaén sobre el *Humanismo Giennenses*, dirigido por M<sup>a</sup>. D. Rincón.

<sup>16</sup> Sobre este personaje, nuevos datos en RINCÓN GONZÁLEZ, M.D., “Aproximación al Humanista Gaspar Salcedo de Aguirre (1545-1632)”, en *Boletín del IEG* (Jaén), n<sup>o</sup> 188 (2004) 61-90. La publicación forma parte del Proyecto de Investigación *Humanismo Giennense* (HUM669) del III Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía; “Las ideas pedagógicas de Gaspar Salcedo de Aguirre (1545-1632)”, en *Revista Iberoromania*, Univ. de Tubigen, n<sup>o</sup> 61 (2005); D. CHICHARRO, D. (Ed.), “La literatura emblemática en Gaspar Salcedo de Aguirre, en *La literatura giennense en el olvido* (en prensa); “In gratia concionatorum: Retóricas, manuales e instrumentos para los predicadores en la Universidad de Baeza (S. XVI)”, comunicación presentada al IV Congreso I. De Humanismo y pervivencia del mundo Clásico. Homenaje a A. Prieto, 2005.

<sup>17</sup> Para más datos remitimos a SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, RAYCAR, S.A., Madrid 1976, t. XI, entrada 2170; TORRE ESTEBAN, E., “Carta a un estudiante (los criterios pedagógicos del doctor Salcedo de Aguirre)”, en *Archivo Hispalense*,



Tanto por el contenido de sus testamento, como por los temas que abordó en sus escritos, sabemos que este gran humanista giennense vivió intensamente su condición de católico y tuvo gran devoción a Santa Catalina, las Ánimas del Purgatorio al Santísimo Sacramento, fundando en su testamento una Obra Pía, bien dotada, para fomentar este culto y llevar el viático a los feligreses más pobres de la parroquia de San Ildefonso. Pero en él destaca especialmente su gran devoción a San Ildefonso y a la Virgen de la Capilla, patrona de Jaén.

Por sus escritos sabemos también que fue un hombre muy sensible al drama de la pobreza que entonces padecía la mayor parte del pueblo, tema que estuvo presente en todas sus actuaciones pastorales, como bien refleja su testamento, donde manifestó su deseo de ser enterrado en el altar de San Cristóbal, en la Iglesia parroquial de San Ildefonso. Su muerte se produjo en 1632, casi 12 años después de que redactara su primer testamento, en 1620, y cinco después de redactar el último, en 1629<sup>18</sup>.

#### IV. APUNTES SOBRE LA OBRA ESCRITA DE D. GASPAR Y SU DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LA CAPILLA

Realiza un exhaustivo estudio sobre la obra de D. Gaspar Salcedo es algo que excedería el objetivo de este trabajo. Sin embargo, brevemente aportamos algunos datos sobre los escritos más conocidos de este ilustre humanista giennense del Siglo de Oro, como complemento a los datos biográficos antes trazados.

Sobre la obra que dejó escrita, conocemos cuatro publicaciones: la primera de 1594. Se trata de *Pliego de cartas*, Impresa en Baeza por Juan Bautista de Montoya. En 1608 se publicó otra, *Allusiones Novi Testamenti ad Vetus*, en la imprenta de Fernando Díaz de Montoya, en Jaén, y en 1610, en la imprenta de Mariana de Montoya de Baeza se editó su *Sermón en las fiestas de la*

---

LXVI, 202 (1983) 65-95; RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R., *El archivo de la Antigua Universidad de Baeza*, Baeza 1989, p. 53; PINEDA, V., “La Retórica Sagrada a finales del siglo XVI. Gaspar Salcedo de Aguirre”, en SÁNCHEZ SALOR, *La recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Universidad de Extremadura, 1996, p. 401-406; HIGUERAS MALDONADO, J., *Humanistas Giennenses (siglos XIV- XVIII)*, Univ. de Jaén y Caja-Sur, Jaén 1998; CÁTEDRA, P., *Imprenta y lecturas en Baeza en el siglo XVI*, Univ. de Salamanca, Salamanca 2001; SÁNCHEZ COBOS, M.D., “La imprenta en Jaén en el siglo XVII”, en Catálogo de la exposición “*Imprentas y librerías en el Jaén Renacentista*”, IEG, Jaén, 2001.

<sup>18</sup> Noticias sobre el linaje Salcedo encontramos en ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía*, Reed. en Jaén, en 1866. En el cap. LXXXI, p. 155, encontramos mencionado a D. Ortun Sanz de Salcedo, señor de la casa de Ayala, que participó en la toma de Baeza durante la conquista cristiana.

*beatificación del P. Ignacio de Loyola. La última publicación suya que conocemos, de 1614, que es la que nos interesa en este trabajo porque en ella destaca su gran su devoción a la Virgen de la Capilla de Jaén.*

Con el título *Relación de algunas cosas insignes que tiene este Reyno, y Obispado de Jaén*, vio la luz este interesante libro el año de 1614. Se imprimió en Baeza, en la imprenta de Pedro de la Cuesta<sup>19</sup>. La paginación, con bastantes erratas, llega hasta el folio 45. Allí encontramos la palabra “Fin”, en mayúsculas, seguida de una barroca dedicatoria última, en letra cursiva. Contiene la obra cuatro tratados, alusivos a los temas fundamentales que el autor piensa tratar:

*“1.- La venida de nuestra Señora a la Iglesia del Santo Ildefonso de Jaén”. 2.- La Santa Verónica que está en la Iglesia Catedral de Jaén. 3.- El Santo Crucifijo de la Yedra, en la ciudad de Baeza. 4.- Nuestra Señora de la Cabeza en la Ciudad de Andujar”.*

Todas estas historias serán contadas y comentadas por D. Gaspar Salcedo, recurriendo a las más diversas fuentes de información, narradas con un estilo sencillo, candoroso y ágil, que hace un auténtico gozo su lectura. Pero no sólo hablará D. Gaspar de lo enunciado en la portada del libro. Porque el autor nos regala con deliciosas historias sobre la posible etimología de los nombres de pueblos y ciudades giennenses; nos deleita con una bella descripción del Jaén de la época; nos cuenta muchas historias de moros y cristianos. Historias que luego retomaron historiadores posteriores a él, sin duda conocedores de este libro. También nos aporta detalles sobre las predicaciones de S. Vicente Ferrer, sobre la universidad de Baeza, y sobre la Santa Cruz de las Navas de Tolosa. Todo ello convenientemente adobado con citas clásicas y contemporáneas al autor, entre las que no faltan, por supuesto, alusiones a los falsos cronicones que tan pródigamente circulaban por entonces.

La preceptiva licencia eclesiástica para la impresión, de la mano del obispo Sancho Dávila y Toledo, dada el 23 de noviembre de 1613, nos abre la primera página de la obra que nos interesa comentar, plagada de amor y respeto hacia la Virgen de la Capilla. El autor desnuda su alma en la dedicatoria a la Patrona, adorando el lugar en el que un día, según la tradición, se posaron los pies de María. Luego, en la breve introducción, nos explica qué

---

<sup>19</sup> Consultas en Archivo Particular. La imprenta de Pedro de la Cuesta era la más importante que había en Baeza en el siglo XVII. Este impresor se instaló también en Jaén, trabajando en esta capital entre 1628-1646, según CORONAS TEJADA, L., *Jaén en el siglo XVII*, o.c., p. 302.

motivos le han llevado a escribir este libro: “*y por no averse alentado algún hijo desta Diócesis a perpetuarlas (las cosas insignes) con la pluma...están en silencio, sin ser conocidas y celebradas*”. Dice que hace mucho tiempo que tenía deseos de escribir sobre estas maravillas de Jaén “*como compuse una nueva descripción, o mapa deste obispado*”, pero por circunstancia particulares “*se á resfriado mi deseo*”. Sin embargo al tomar posesión del cargo de prior en San Ildefonso ese deseo había renacido. Noticia que es bien indicativa de la remota fecha en que nuestro clérigo llegó como prior a la que sería su parroquia hasta la muerte. Como bien indicativo es saber que fue el propio obispo Sáncho Dávila quien le animó a escribir este libro.

Centrándonos exclusivamente en el capítulo dedicado a la Virgen, queda clara la mentalidad de este clérigo y su fervor mariano desde el prologo, con una dedicatoria a “*nuestra Señora de la Capilla de san Ildefonso*”, donde se recopilan infinidad de frases centradas en honrar a esta Virgen, con fragmentos como éste:

*“Señora Mía, Reyna mía, Princesa mía, Madre de mi señor, esclava de vuestro hijo, Madre del creador del mundo, os suplico que yo alcance el espíritu de vuestro hijo, espíritu de mi Redentor, para que sepa cosas verdaderas dignas de vos.....aviendo yo de escribir un milagro tan famoso, y tan autorizado; yn favor tan singular que hiciste a la Ciudad de Jaén, y especialmente a esta Iglesia de vuestro aficionado Capellan...”*.

Con este peculiar estilo barroco sigue don Gaspar pidiendo el amparo de la Virgen para escribir con acierto lo que desea relatar sobre el milagro que se produjo en Jaén con su advenimiento, para terminar el prologo de este modo: “*vuestro ministro y siervo que adora el santo lugar donde estuvieron vuestros pies. El Doctor Salzedo*”.

Relata en el tratado primero de la obra el famoso milagro de la “*venida de nuestra Señora a la Iglesia de Santo Ildefonso*”. Da noticia de las crónicas antiguas que se hicieron eco de sucesos destacados relacionados con la presencia de la Virgen, señalando las numerosas advocaciones marianas que tiene su origen en apariciones celestiales, como la acaecida con la Virgen de la Capilla de Jaén, asunto en el que se centra a la postre para contar lo que él sabe de este milagroso suceso: un suceso ya recogidos en antiquísimos documentos que se han conservado<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Para evitar reiteradas citas, todo lo referido al milagro de la Virgen de la Capilla de la obra, incluida la dedicatoria inicial, esta comprendido en las páginas 3-14 de este libro.

Cuenta don Gaspar como un sábado 10 de junio de 1430, la Virgen de la Capilla hizo

*“Un favor y regalo muy particular, y aun singular a esta ciudad de Jaén, y a esta Iglesia del bienaventurado Santo Ildefonso”*. La Virgen se había presentado en Jaén, *“acompañada por gran número de cortesanos celestiales paseando por las calles que ay desde la Iglesia Catedral, hasta las espaldas del altar mayor de la iglesia de santo Ildefonso, a donde después se edificó la Capilla que se llama ahora de nuestra Señora”*.

Con minuciosidad relata el autor detalles de aquella sacra procesión celestial, que abrían siete hombres vestidos de blanco hasta los pies llevando siete cruces *“como las que se suelen llevar en las procesiones públicas de dicha Ciudad”*. A ellos seguían veinte personas también con vestidos blancos *“con coronas abiertas como de clerigos”*, que rezaban. Finalmente *“una dueña un codo más alta que las otras personas vestida de blanco con una falda de dos brazas y media de largo, de cuyo rostro salía un resplandor que alumbraba más que el sol”*, tanto que deslumbraban a quienes les miraban. Esta Señora llevaba en brazo un niño pequeño también vestido de blanco, con una diadema en la cabeza. Todos la identificaron como *“la Virgen Santa María”*.

El relato se concreta al añadir que junto a la virgen caminaba un hombre *“que parecía semehante a la imagen de santo Ildefonso”*, según un retrato del santo que existía en el altar mayor. Y que seguían a la Virgen y su cortejo celestial gran cantidad de fieles vestidos de blanco *“sin orden de procesión, las mujeres cerca de la Dueña y los hombres más traseros”*. Acompañaban al cortejo cien hombres armados, cuyas armas hacían estruendo, y que todos se dirigían desde la catedral hacia la iglesia de san Ildefonso, envueltos en gran resplandor, hasta el punto que *“la noche fue clara como el día”*. El cortejo se acompañaba también de música *“más que humana, como angelical, que devían de cantar los martires de aquel día, o algunas antifonas o canciones de nuestra señora”*. Para dar mayor rigor a lo sobrehumano de la luz en aquella noche, aclara el clérigo que aquel día la luna había salido a las diez y media de la noche, que estaba en cuarto menguante, según consultas a expertos de la “facultad de astrología”. Y que sólo un milagro podía haber creado tanta luz en aquella venida de la Virgen con su hijo en brazos.

En el apartado segundo de este relato se explica que para conmemorar este suceso tan especial, los cabildos eclesiástico y secular decidieron que

---

Aportamos dos ilustraciones complementarias, de la “Epístola Dedicatoria”, y un dibujo sobre el milagro, de la p. 7.

cada año, el día 11 de junio, festividad de San Bernabé, se realizase una solemne procesión general *“con mucha y muy acordada música, adornadas las calles desde la Iglesia mayor hasta la dicha Iglesia de Santo Ildefonso”*, a la cual asistiría el Obispo con su cabildo y todo el clero de la ciudad, junto a sus autoridades, corregidor, caballeros venticuatro, jurados, con sus maceros delante, siguiendo el recorrido que, según la tradición, había hecho la Virgen, hasta llegar a la capilla que se hizo para señalar el lugar en el que estuvo la patrona de Jaén, lugar en el que se diría una misa *“con mucha solemnidad, con sermón del evangelio de nuestra Señora”*, y que, tras la misa, el cortejo volvería a la catedral.

No terminó Don Gaspara en este punto su relato: pasa luego a contar la coincidencia de que fuera precisamente el año de 1430 cuando don Gonzalo de Zúñiga, obispo de Jaén, estaba en la Vega de Granada con otros caballero del reino, para dirigir la tala de la Vega que se había organizado como táctica para cercar a los musulmanes del reino Nazarita. En esta escaramuza los moros prendieron al obispo, pero lo liberaron con prontitud, lo que se interpretaba como otro

*“favor de la Soberana Virgen Nuestra Señora y protectora, que comenzó aquella noche a mostrarse favorecedora desta ciudad”*, por lo que la citada procesión celestial tenía un mensaje, según este sacerdote: *“que no tanto avía de ser defendida la ciudad por gente de armas, quanto por oraciones, procesiones, sacrificios de santos sacerdotes, y de gente devota, como la que iva en la vanguardia de aquel celestial escuadrón”*.

Se culmina este interesante relato, con las interpretaciones peculiares del autor sobre el milagro, explicando que el actual lugar de la capilla de la Virgen esta justamente ubicada donde se detuvo la celestial procesión, capilla servida por el prior y resto de clérigos de la parroquia de san Ildefonso. Allí se congregaban fieles todos el año, de la ciudad y otros lugares, que acudían a pedir *“remedio y favor a sus necesidades corporales y espirituales de día y de noche”*, y la Virgen había dado pruebas de escuchar sus oraciones, poniendo como ejemplo el año 1602 cuando Jaén tuvo dos contagios de peste, enfermedad que remitió tras sacar en procesión por las calles a la Virgen de la Capilla. Este suceso contribuyó en gran manera a aumentar la devoción a la patrona, acudiendo las autoridades civiles a honrarla, dejando en su capilla un estandarte con su imagen y los abogados contra la peste, a la vez que se fundó una cofradía con la advocación de esta Virgen.

También ofrece detalles de cómo era la primitiva imagen de esta Virgen, aunque no da fecha exacta de ella: *“tiene tres quarta y media de alto, y toda*

*ella y el niño es de talla, esta sobre vestida de ricas ropas, según el tiempo y festividad, con su diadema muy preciosa, y es de suma devoción*”, pero aclara don Gaspar que si por cualquier accidente alguna vez faltase tal imagen, lo más importante es reverenciar el lugar, “*que es immobile*”, poniendo los ejemplos del Monte Calvario, el Monte Oliveti o el Monte Tabor, pues la Virgen, con o sin imagen, seguiría protegiendo a Jaén, del “*acometimiento de los moros*”, y de otros males que la amenazasen.

Dedica el autor las últimas páginas de este interesante relato a aportar historias sacadas de las Escrituras, para dar mayor significado a la devoción mariana. Dice que si se compara a la madre de Dios con otra María, hermana mayor de Moisés, cuando se le puso ese nombre, cuya etimología es “mar de amarguras”, era muy acertado, pues entonces empezaron las peores penalidades para los que escapaban de Egipto. Por el contrario al nacer la Virgen María “causó gozo a todo el mundo”, y es la mejor intercesora de los hombres con el Cielo. Precisamente por eso, porque la etimología de María no resulta adecuada, “*la Iglesia le añade epítetos contrarios en la oración que ordinariamente rezamos, como “dulces virgo Maria, en lugar de mar de amargura”*”.

En la parte final Salcedo da rienda suelta a su erudición, enlazando su relato del milagro mariano en Jaén con las penalidades padecidas por Moisés y su pueblo, y la ayuda que Dios les prestaba, como hizo la Virgen de la Capilla en una época, cuando Jaén “*estaba muy oprimida y con mucho peligro por los asaltos y temores de los moros del reyno de Granada*”, siendo Jaén “*guarda y defendimiento de los reynos de Castilla*”. Entonces, según Salcedo, fue cuando la capital necesitaba más el favor de la Virgen, a quien presenta como que se presentaba como la mejor defensora de la fe católica, dándole al pueblo aquel mensaje conciliador: de que la mejor lucha contra el enemigo es la que se hace con oraciones.

Para finalizar alude este clérigo a la devoción al Rosario, fomentada de modo especial por los Dominicos, citando con tal excusa la obra que acababa de publicar el padre fray Alonso Fernández. Explica que este predicador también recogió en su obra la milagrosa venida de la Virgen de la Capilla a Jaén, aunque dicho dominico erraba bastante: se equivocaba poniendo como fecha del milagro 1240, porque “*entonces no estaba ganada la ciudad de Jaén, que se ganó en el año de mil y doscientos cuarenta y tres, día de Santa Catalina Martir*”, errando de nuevo este fraile cuando afirma que la Capilla de la Virgen estaba en la Catedral, o al fallar cuando da la fecha de la fiesta de la Virgen de la Cabeza en Andújar. De esta crítica deducimos que ya por entonces existían ciertas controversias entre cronistas locales a la hora de acertar con sus datos históricos.

Dejamos aquí el relato dedicado a la Virgen de la Capilla por de D. Gaspar Salcedo de Aguirre, aunque su obra sigue, con nuevos e interesantes capítulos. En todo caso, dejando a un lado el candor y el estilo literario peculiar que emana este libro, es mucho lo que aporta al lector para conocer una parte del pasado de Jaén si se sabe leer entre líneas. Por ello este libro es un botón de muestra de lo mucho que todavía queda por sacar a la luz de la historia de nuestras ciudades, usando como fuente viejas crónicas centradas en temática religiosa.

En este caso hemos puesto voz al relato de una parte de la historia del Santo Reino, vista desde el particular prisma de un clérigo, de un hidalgo, de un cristiano viejo. Otros escritores le siguieron luego, acaparando fama y honra, pero seguramente todos habían bebido en las mismas fuentes que inspiraron a D. Gaspar. Seguramente muchos lo leyeron y copiaron. No olvidemos que el libro ya estaba escrito en 1613, y que un año después salió a la calle con las oportunas licencias. Y tengamos en cuenta que en su época era un libro apetecible, por su brevedad, por su fluida redacción, por la riqueza de datos documentales que contiene, pero sobre todo, porque estaba perfectamente enraizado con la esencia misma de la religiosidad popular, sobre todo la referida a la gran devoción que tiene en Jaén a su patrona, la Virgen de la Capilla<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Diversos libros publicados en Jaén más tarde, recogen este milagro.. Sin duda leyeron la obra de Salcedo de Aguirre, caso del antes citado BILCHES, F. de, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y de Baeza*, Madrid 1653. sobre la mentalidad de este clérigo puede verse LINAGE CONDE, A., y TARIFA FERNÁNDEZ, A., “Mentalidad, guerra y religión en la obra de Francisco de Bilches. Una visión hagiográfica de la frontera hispano-musulmana”, en *Actas Congreso Internacional “Estudios de Frontera”*, Alcalá la Real 1995, pp. 363-81.

EPISTOLA DEDICATORIA  
a nuestra Señora de la Capilla de  
santo Ilesonso.



**L** glorioso Dotor san  
to Ilesonso Capellan  
de vuestra Magestad  
Iuez conseruador de  
vuestra santa Virgini  
dad ( esclarecida Se  
ñora, Virgen y Ma  
dre de Iesu Christo Señor nuestro ) die  
elegante principio al piadoso y docto  
libro que de vuestra Virginidad escriuio,  
implorando vuestro fabor en esta forma:  
Señora mia, Reyna mia, Princesa mia,  
Madre de mi Señor, esclaua de vuestro  
hijo, Madre del Criador del mundo : yo  
os pido, os ruego, os suplico que yo al  
cance el espiritu de vuestro hijo, espiri  
tu de mi Redentor, para que sepa cosas  
A 3      verda-



Fig. 1. Epístola Dedicatoria a la Virgen de la Capilla.





Fig. 2. Ilustración sobre el milagro: La Virgen de la Capilla y San Ildefonso.

